



Opinión

Para pensar...

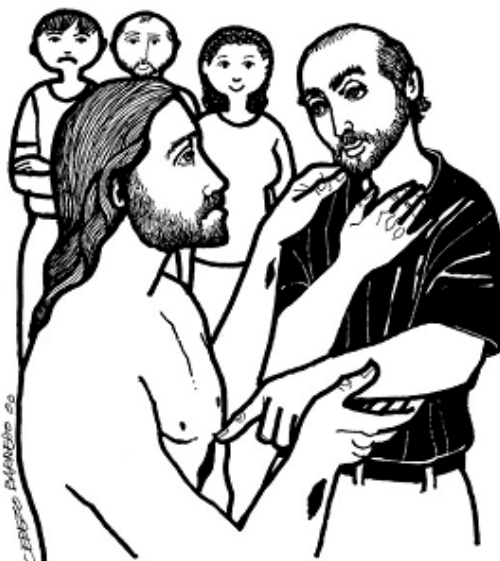
En el principio fue la alegría

La fe cristiana tiene su origen en los encuentros de los discípulos con Jesús resucitado. Eso permite afirmar que en el principio fue la alegría. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor, repiten los evangelistas. Una alegría que cambió la inercia pesimista de la cruz en un testimonio valiente y esperanzado, que congregó de nuevo a los discípulos y provocó la creación de las primeras comunidades de fe. La alegría se encuentra en el punto de partida y en el origen del cristianismo.

La alegría cristiana se manifestaba, en las primeras comunidades, al celebrar las comidas pascuales. Esta alegría sólo resulta explicable por la presencia de Cristo Resucitado. Un banquete funerario puede provocar agradecimiento por la vida del difunto, pero no expresar el gozo de su presencia (cf. Hch 2,46; Lc 24,53). La conmemoración de la última cena no es para los cristianos un acontecimiento nostálgico, sino festivo. Tenemos ahí un criterio para nuestras celebraciones actuales, tan serias, tan aburridas; a veces parecen más un entierro que una fiesta.

El anuncio de Jesús, en un ambiente cargado de tensiones y pesimismo, resonó como una alegre y esperanzadora noticia, que cambiaba la vida de quienes le oían. Al paso de Jesús la gente recuperaba las ganas de vivir, la ilusión y la esperanza; se levantaba de sus depresiones. Como resume muy bien una de las actuales plegarias eucarísticas, Jesús "anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo". Esta alegría que fue fundadora de la Iglesia, creadora de vida, está llamada a seguir siendo hoy fundamento de la vida de los creyentes. Los cristianos hemos recibido el Espíritu Santo. Una de las características que define a esta persona Trinitaria es el Gozo. La tristeza denota ausencia de Espíritu, es fruto de la carne. En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, bondad, dominio de sí (Gal 5,22). Tenemos ahí un criterio para medir la calidad de nuestra vida cristiana.

Martín Gelabert, OP



Voz sacerdotal...

Documento de Aparecida

El Papa Benedicto XVI autorizó «la publicación del Documento Conclusivo, pidiendo al Señor que, en comunión con la Santa Sede y con el debido respeto por la responsabilidad de cada Obispo en su propia Iglesia particular, sea luz y aliento para una fecunda labor pastoral y evangelizadora en los años venideros», y además reconoce que en el Documento Conclusivo hay numerosas y oportunas indicaciones pastorales, motivadas con ricas reflexiones a la luz de la fe y del contexto social actual, y exhorta a dar prioridad a la Eucaristía y a la santificación del Día del Señor en los programas pastorales, como también a reforzar la formación cristiana de los fieles en general y de los agentes de pastoral en particular. Y respecto a la Misión Continental, el Papa encarga a las Conferencias Episcopales y a cada Diócesis organizarse para llevarla a cabo.

Sin grandes desplegados al respecto y sin mayores comentarios, esta noticia vino a confirmar las conclusiones del trabajo de los señores Obispos en Aparecida.

En el «Documento de Aparecida» encontramos presupuestos fundamentales para la misión evangelizadora de la Iglesia Latino Americana y del Caribe; y además contiene una visión clara de la relación existente entre Iglesia, el seguimiento, la misión y la realidad del continente con sus desafíos, que podemos interpretar en dicha relación, como la convicción Eclesial de estar al servicio del Reino de Dios, es decir, La Iglesia no es para sí misma, sino esta al servicio del Reino de Dios, a cuya realización se orienta y al cual la Iglesia debe convertirse continuamente.

En cuanto a la realidad desafiante, ésta obliga a replantear contextos, esquemas mentales y a discernir los anhelos humanos que nos inducen a reconocer y aceptar que todos formamos parte de una misma humanidad y que nos encaminamos a un mismo destino. Por lo tanto, la misión evangelizadora de la Iglesia exige conocer y discernir la realidad humana en todos sus aspectos, en el que no se ignore y excluya a Dios porque de lo contrario, como lo dijo el Papa Benedicto en su discurso inaugural de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe en Aparecida, es falsificar la realidad.

Los cristianos católicos, tenemos que agradecer la entrega de este documento, conocerlo e interpretarlo en su contexto y asumirlo con esperanza para impulsar y vigorizar la acción evangelizadora de la Iglesia en las situaciones actuales, siendo auténticos discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida.

P. Gabino Tepetate Hernández.



V Conferencia General

R
i
n
c
ó
n
d
e
J
ó
v
e
n
e
s

Camino hacia la felicidad

Los hombres vivimos buscando la felicidad; no es cuestión de ser joven o adulto... es el hombre, que sabe que ha sido creado y que es capaz de encontrar el sentido de la vida, descubrir la verdad y amar.

Sin embargo, pareciera que, en estos aspectos, nunca tiene lo suficiente. El hombre quiere la vida y para siempre; sin envejecimiento o enfermedad que la amenace. Asimismo, al querer aprehender la verdad, desea toda la verdad y no quiere conformarse con parcialidades.

En tercer lugar, quiere el amor pero no limitado temporalmente, ni mezclado con la saciedad o la desilusión, sino el amor que es un éxtasis permanente. Así, en un lenguaje sencillo y práctico, el autor señala que necesitamos con urgencia restaurar en el hombre el respeto de sí mismo y darle el honor que se merece; por eso dice: «que si rehacemos a un hombre, entonces se rehace su mundo...».

Por todo lo dicho, esta obra lleva esperanza al corazón que está en búsqueda; verdad y luz a la mente y bondad y fortaleza a la voluntad. Recomiendo su lectura porque, efectivamente, puede ser un camino para responder a los interrogantes vitales que nos inquietan.



Comunión Querétaro

5 de agosto de 2007 Año 9 N°494
18° Domingo del Tiempo Ordinario

OBISPO DIOCESANO: Mons. Mario De Gasperín Gasperín.
DIRECTOR GENERAL: Pbro. Francisco F. Gavidia Arteaga.
gavidiaarteag@yahoo.com.mx

JEFE DE INFORMACIÓN Y PUBLICIDAD: Sra. Leticia Hernández Rodríguez
ASISTENTE DE DISEÑO: Blas Eduardo Martínez Flores
COLABORADOR ADJUNTO: Pbro. Alonso Montero Ricardez
COMISION DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACION:
Pbro. Lic. Saúl Ragoitia Vega. director@diocesisdequeretaro.org.mx
PAGINA WEB DE LA DIOCESIS: Jorge Rangel y Auxiliadora García.
webmaster@diocesisdequeretaro.org.mx

DOMICILIO: Reforma No. 48. Centro. C.P. 76000 Santiago de Querétaro Qro.
TELÉFONOS: (442) 224-04-96. Fax. (442) 212-18-45.
CORREO ELECTRÓNICO: comunioqro@terra.com.mx.
comunioqro@hotmail.com

Comunion Online: www.diocesisdequeretaro.org.mx